



CORREO DE MURCIA

del Martes 13 de Mayo de 1794.

FISICA.

*Contestacion á la Carta inserta en el Correo num. 175.
contra el articulo Fisica, publicado en el Correo
del Sabado 5 de Abril.*

SEÑOR D. B. L.

Muy Señor mio: yo soy amante de las bellezas, y no habiendo una tan encantadora como la verdad, confieso que esta Señora ocupa en mi estimacion el mas distinguido lugar. Vm. segun se dexa entender, parece está pagado de lo mismo, y he aqui el caso critico en que prendados ambos de una Dama, temerán quizá nuestros lectores que andemos á cachetes; pero no, estén seguros de que suceda un tan lastimoso caso, porque á mas de que el asunto no lo exige, y que entre nosotros no puede haber desavenencia que llegue á turbar las relaciones de nuestra reciproca voluntad, yo estoy en estado de no matarme por nada, ni por nadie: vamos, pues, al caso.

Las razones en que Vm. apoya su impugnacion, son muy fundadas; pero no me hacen fuerza en lo mas leve. Son muy fundadas porque la Hidrostatica nos enseña que si se sumerge en un fluido, un cuerpo de igual gravedad especifica al volumen de dicho fluido que el cuerpo ocupa, permanece éste en equilibrio en qualquiera situacion que se le ponga: y este es el caso en que se halla la vegiga, que yo cité por uno de los sencillos experimentos,

pa-

para probar el peso del ayre; pero no me hacen fuerza, porque enchida la vegiga por qualquier impulso que sea, ha de contener en determinado volumen, mayor masa ó cantidad de ayre, que el que ocuparia libremente el lugar de dicha vegiga, luego la balanza perderá su equilibrio, y señalará el peso de la mayor cantidad de ayre que se contiene en igual volumen por medio de la compresion. Esto mismo me lo concede Vm. con mas franqueza, en el supuesto de que la dicha vegiga se llene con una bomba; pues ésta, comprimiendo el ayre mucho mas que nuestros pulmones hace contener en un volumen dado una cantidad de ayre mucho mas considerable, y de consiguiente el efecto ha de ser mas sensible, y manifiesto.

Lo que Vm. me impugnaría con razon, seria el que este simple experimento, nada vale para señalar el peso de una cantidad determinada de ayre, como en efecto es así, y yo jamas hubiera pensado proponer; pero decirme que es inadecuado para demostrar mi proposicion generica, que se reduce á probar *que el ayre es pesado*, me parece es una equivocacion, y aun una contradiccion manifiesta; pues la misma circunstancia con que Vm. prueba la insuficiencia del experimento, esa misma es la que está concediendo, y probando *el peso del ayre*, causado en la balanza por su mayor compresion, accidente que para mi aserto no hace al caso con tal que se verifique *que pesa*.

Yo bien se, que son innumerables los experimentos de que los Fisicos se han valido, y valen, para probar el peso del ayre; pero como yo no me propuse insertar estos discursillos fisicos para instruccion de los Profesores, (pues esto seria en mí una demasiada arrogancia,) sino para hacer ignorar menos á los que no han gustado las delicias de esta utilissima Ciencia, vea Vm. aqui porque me valí de un medio tan sencillo, y no de otro, que aun con lámina que lo demostrase no hubiera podido lograr que me entendiesen.

Concedo á Vm. que el ayre de nuestros pulmones que Vm. llama *Gas acido carbonico*, y yo *Gas acido cretico*,
por

por ser un ayre fixo , y de distintas propiedades del atmosferico debe contribuir á hacer su peso mayor ; pero esto no deshace mi asercion sino en el caso , que como ya he dicho , me propusiera por este medio determinar el peso del ayre atmosferico en un volumen dado ; pero ya he manifestado que mi proposicion es distinta enteramente.

He llamado *Gas acido cretico* al ayre que arrojan nuestros pulmones á la espiracion , porque la denominacion de *Gas acido carbonico* que le dá *Lavoisier* , no debe admitirse , pues su opinion en orden á que este ayre tiene por base al carbon puro , aun falta mucho para colocarla en la clase de verdades fisicas , por mas que quiera suponer que la materia carbonosa circula con nuestra sangre ; pero volvamos á tomar el hilo de nuestro asunto.

Las razones con que Vm. contradice las que yo doy sobre las causas á que atribuyo el descenso del mercurio en el barometro , no dexan de estar fundadas en una buena teorica , pero tampoco me convencen. Si Vm. registra las Memorias de la Academia de las Ciencias de Paris (1) , el Manual de Fisica de Mr. Dufieu (2) , la Historia del Ayre de Mr. Richard (3) , satisfará su curiosidad quanto pueda apetecer en esta parte ; pero el celebre Mr. de Luc (4) ha hecho ver casi con evidencia que la mezcla de las partes aquosas , hace el ayre mas ligero , porque estas particulas son especificamente mas ligeras que el ayre , y que este es mas pesado quanto está mas seco ; de manera que es necesario que el mercurio baxe antes de llover , y suba quando ha de seguirse buen tiempo ; pues en este caso la columna de ayre , pesa mas sobre el mercurio , que quando está cargada de vapores (5).

(1) *Année 1771 Pag. 3 et suiv.*

(2) *Pag. 169. &c.*

(3) *Tom. 5. pag. 110.*

(4) *Recherches sur les modifications de l' Atmosphere*

(5) *M. Henxi Pott essai sur les Elemens tom. 1. pag. 33. et suiv.*

Sobre éstas doctrinas tan juiciosas me apoyé para sentar la proposicion que expuse, y no alcanzo por qué diga Vm. *no halla como se pueda probar semejante aserto, respecto á que los vapores siempre se elevan con mayor anticipacion al descenso del mercurio*, quando esto mismo es lo que mas lo confirma; pues yo tengo entendido por una serie de observaciones repetidas, que muchas veces de las que ha llovido en este Pais lo ha anunciado mi barometro casi con dos dias de antelacion, y ya ve Vm. que para formarse una lluvia no es indispensable este tiempo, pues segun las causas que concurren á producir dicha evaporacion será mas ó menos pronta la condensacion, y lluvia, y puede haber ocasiones en que basten muy pocas horas para causar el efecto.

Entre las muchas opiniones en que se han dividido los Fisicos en orden á las causas del descenso, y ascenso del mercurio en el barometro, confieso que una de las que mas han lisongeadó mi curiosidad fisica, ha sido la que Vm. impugna, porque he hallado en ella menos contradicciones, y porque es muy susceptible á la comprehension de aquellos con quienes hablo. He dicho que es una de ellas, porque como Vm. sabé, son diferentes las causas que pueden producir el mismo efecto.

Es digna de leerse la opinion que el celebre Leibnitz (2) establece sobre este particular, fundada ingeniosamente sobre las leyes de la Hidrostatica; y la de Mr. Pinotti de Pisa, quien atribuye el descenso del Mercurio, á una fermentacion subterranea, y á aquella calma caliente, y vaporosa, que se experimenta muchas veces antes de llover, lo que es muy suficiente para alterar las qualidades del ayre, disminuyendo su elasticidad, su volumen, y peso.

Mr. Henri Pott, citado anteriormente, piensa juiciosamente que el fluido eléctrico esparcido en el ayre, influye sobre la altura del barometro, lo que puede ser una
nue-

(2) *Opera omnia*, tom. 2. par. 2. et tom. 5. pag. 156.

nueva causa de la elevacion del mercurio quando debe hacer buen tiempo ; pero como quiera , hay ciertas acepciones que pueden señalarse en el barometro , á vista de las que no es dable preveer de un modo infalible la lluvia, ni señalar precisamente la causa de la variacion de este instrumento : entre tanto suscribo con dicho Autor á la opinion citada , sin dexar de convenir en los poderosos motivos , que dán margen á conceder la accion electrica sobre el mercurio.

He respondido á sus reflexiones de Vm. segun me han dictado mis escasos conocimientos fisicos , los que siempre procuraré publicar acomodados al objeto que ya tengo indicado , sin que obste para que Vm. me dirija sus instrucciones, que publicará gustoso su afectisimo servidor en Marcia el Editor B.

EL MONO, Y EL TOPO.

FABULA.

Un Mono , que sabia,
 Segun se dexa ver , de Cirujia,
 Quiso manifestar la suficiencia,
 Y por hacer alarde de su ciencia,
 Mirando á un Topo de la luz privado,
 Y á ceguedad perpetua condenado,
 Tomó á pechos curarle;
 Y tras de prepararle
 Con dieta arreglada , y conveniente,
 Consiguió finalmente
 Verificar la cura,
 Rompiendo una membrana densa , y dura,
 Que el ojo tapizaba,
 Y el paso de la luz interceptaba.
 Vió el Topo en el instante;
 Mas lo primero que miró delante,
 Fue la estraña , y ridicula figura
 De el Mono , y su maldita catadura,

30

Su estrecha frente, breve, y arrugada,
La nariz diminuta, y achatada,
La boca desgarrada y mal dispuesta,
La mirada lasciva, y descompuesta,
Zurrado el vientre, estrecho, y concentrado,
El raso trasantin desvergonzado,
Con las demas ridiculas facciones,
Que forman un primor de imperfecciones.

Al mirar tal fachada

Soltando una furiosa carcajada,
Le dixo el Topo :: Grande majadero
Debes de ser, amigo curandero;
Si yo tan feo, y torpe qual tú fuera,
Porque nadie me viera,
No tan solo á los ciegos no curara;
Pero al que tiene vista lo cegara.

APLICACION.

Como este Mono hay muchos animales,
Que llenos de defectos naturales,
Se matan por lucir publicamente
Alguna habilidad sobresaliente,
Como el ser bayladores, vervigracia;
Pero ¿ qué les sucede? la desgracia
De ser escarnecidos
En donde se presumen aplaudidos:
Estos tendrán quizás el juicio en tono,
Si estudian bien la fabula de el Mono.

M. M. M.

REFLEXION MORAL.

¡Qué ideas tan extensas, tan sabias, é insondables las del Eterno Hacedor! Puebla la vasta superficie de la tierra de una quantiosa muchedumbre de animales, que forman un dilatadisimo Reyno: destina una considerable porcion de

de estas criaturas á habitar dos extensísimas Provincias , ay-
 re , y agua , y no queda punto del globo en que no se halle
 estampado el sello de la Omnipotencia. El voluminoso Ele-
 fante , y el insecto mas despreciable , cuya inspeccion no
 puede aun alcanzar el microscopio , se hallan revestidos del
 caracter de la independenciam. Desde el instante de su ani-
 macion , giran por constantes , y uniformes lineas á procu-
 rar su existencia , sin otro auxilio que el de las naturales
 sensaciones , que les imprimió el Soberano Artífice. Provis-
 tos de quanto puede contribuir á su conservacion se hallan
 armados para defenderse de sus enemigos ; y estas mismas
 armas con que se fortalecen en la guerra , son los instru-
 mentos con que establecen en la paz sus propias comodida-
 des , sin el auxilio de sus semejantes. Anima Dios al hom-
 bre , despues de haberle sacado con sus divinas manos de la
 nada : le eleva al trono en que se vé señor de todos los de-
 mas seres existentes : le dota de los conocimientos mas sa-
 bios y profundos , y nada encuentra en la dilatada exten-
 sion de su dominio que no le represente la paz , dulzura,
 amor y sociedad para que ha sido criado. Todo obedece á
 las leyes del Legislador Eterno : el Monte y el Valle , el
 Cedro y el Hisopo , el Elefante y la Hormiga , el Aguila y
 el Mosquito , el Mar profundo y la risueña Fuente , no dis-
 crepan un punto del orden admirable de la Providencia : so-
 lo el Hombre resiste á la obediencia , y queriendose hacer
 independiente y libre , queda mas miserable y estúpido que
 todos los animales , cogido en una red enmarañada de mise-
 rias , de cuyos complicados lazos solo basta á sacarlo el
 corte inexórable de la fatal tixera. ¡ O INGRATITUD ! ¡ O
 INDEPENDENCIA ! ¡ O LIBERTAD , y cuántos males
 has acinado sobre los miserables habitantes de la tierra !

CARTA AL MOZO DE ALGUNOS AÑOS

inserta en el Correo num. 164.

Muy Señor mio : no hay arbitrio ; todo el mundo ha
 guardado un eterno silencio á vista de la Carta que Vm.
 pa-

parió entre la rabia y el dolor, y que con palmo y medio de lengua fuera de la boca, remitió, y suplicó á los Señores Editores publicasen; mas á mí me ha penetrado hasta las mas delicadas membranas de la pleura, porque á mas de que yo soy naturalmente compasivo, la energía con que Vm. describe sus justos sentimientos, será capaz de ablandar aun á los mismos bronces: por esto, y por evitar el que Vm. como muchacho haga alguna tropelia, pues::

Siempre el activo amor en pocos años
Trae coleras, fluxiones, y otros daños,
he querido no retardar mas tiempo el consolarle.

En quanto á lo primero, la picaruela que á Vm. cantó aquella insultante y descomunal copla que tanto abatió el juvenil animo de Vm. se conoce es muy visoña en la cultura de estos tiempos tan dichosos, tan felices, y tan ilustrados, donde ya no se conoce otra hermosura, otra gallardia, otra juventud, otro talento, y otro merito relevante que el dinero, *Don* que Vm. jamas, segun tengo noticias escasea, y con el que solo una visoña, y mocosuela pudiera ser ingrata en esta era.

En quanto á lo segundo, Vm. segun confiesa no tiene todavia mas que sesenta años, edad que comparada con la de Matusalen, es como si dixeramos, andaba Vm. ahora con los primeros calzones: sus ideas, sus expresiones, amores, ternezas, y galanteos, nada contradicen á creerlo con tanto seso, y juicio como al más pintadito mozalvete: luego esa picaruela no tuvo razon para insultar su persona: con todo, yo he reflexionado, y no será extraño que los acaloramientos, y sequedad de cerebro, hayan hecho encanecer á Vm. antes, y con tiempo; en cuyo caso pudo la chica temer elarse con una tal sierra nevada: si esto fuese, como me lo temo, no hay, amigo, otro recurso que acudir al tinte, y dexando la investidura de Paloma, tomar la de rapante Cuervo, y investir, que es el unico consejo que puede darle á un paxaro desconocido, que cebado en la carne no piensa entrar en el Arca,

El amigo de la Verdad.

Imprimase, *Cano.*

COR.